



www.loqueleo.com/ec

© 2016, María Fernanda Heredia

© De esta edición:

2019, Santillana S. A.

De las Higueras 118 y Julio Arellano, Monteserrín

Teléfono: 335 0347

Quito, Ecuador

Víctor Emilio Estrada 626 y Ficus, Urdesa Central

Teléfono: 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-19-414-5

Impreso en Ecuador por Imprenta Mariscal

Primera edición en Loqueleto Ecuador: Junio 2016

Cuarta impresión en Santillana Ecuador: Enero 2019

Editora: Annamari de Piérola

Ilustraciones: Roger Ycaza

Diagramación: Ramiro Jiménez

Actividades: María Gabriela Tamariz

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

Muestra
promocional

No estás solo, Maxi

María Fernanda Heredia

Prohibida
su venta

© Santillana



loqueleto



*Para Mina,
la más bella.*

*Para los que caminan solos
a la hora del recreo.*

Índice

Mostramos
nuestra
promocional

Prohibida
su venta

© Santillana

Como una lagartija	11
Como cucaracha	17
Como una polilla	21
Como un sorbo de vinagre	29
Como un rinoceronte	37
Como una pared blanca	43
Como un milagro	49
Como un gusano	55
Como tentáculo de un monstruo	64
Como un gallinero	69
Como un flan	75
Como un gondolero	81
Como un chichón en el alma	85

Como una primavera	89
Como un monstruo verde	95
Como una pesadilla	103
Como dos platillos voladores	108
Como una amiga	114
Epílogo	116
Biografía	119
Cuaderno de actividades	121

Como una lagartija



Verde.

11

Ese era el nuevo color del colegio.

Desde lejos se lo veía como una enorme lagartija.

«Hay que elegir bien el color con el que se pinta la vida», le había dicho el pintor barrigón con diente de oro a la directora, mientras le enseñaba el muestrario. Ella no dudó: verde.

Durante dos semanas habría que caminar con precaución para no tropezar con brochas, escaleras y cubos de pintura.



Elisa pasaba por el patio y se encontró con el cartel que anunciaba la noticia: «Se acerca el Día C».

—¡Puaj! —dijo ella al verlo.

Solo quedaba una semana para el gran día y Elisa pensaba en todo lo que pudiera servirle como pretexto para no asistir: Mamá, creo que tengo hepatitis; papá, ¿te dije que en el colegio hay una plaga de avispas cuadrúpedas carnívoras?; el Ministro de Educación suspendió las clases porque hay riesgo de que un cometa se estrelle contra el colegio.

—¡Odio el día C! —dijo Elisa con un suspiro pensando que estaba sola, pero en ese momento sintió una presencia detrás de ella.

Esa presencia se llamaba Julio de la Paz, aunque en el colegio las chicas lo

llamaban «Julio del Amor», porque eso era precisamente lo que él inspiraba en todas.

—Yo también lo odio —dijo Julio.

14

Elisa y él no eran compañeros, ella tenía diez años y Julio, catorce. Nunca habían hablado, era la primera vez que ella lo tenía tan cerca y en lo único que pensaba era: «¡No digas tonterías, Elisa, estás hablando con el chico más lindo del colegio, no se te ocurra decir una burrada!».

—Yo pensaba que a todas las chicas les gustaba el Día C —dijo Julio.

—Ah, sí, no, bueno... a mí no me gusta.

—Debería llamarse Día A por Aburrido, ¿no te parece?

—Sí, claro, aburrido, sí.

Julio rio al ver lo nerviosa que se había puesto Elisa y le preguntó:

—¿Cómo te llamas?

Pero antes de que ella pudiera contestar, una voz alterada e insistente los interrumpió:

—¡¿Tengo algo en la espalda?! ¡¿Tengo algo en la espalda?! ¡¿Tengo?!
© Santulliana

Elisa se dio vuelta y, aunque no quería perder el hilo de la conversación con Julio, tuvo que responder a las preguntas insistentes:

—¡No tienes nada, Maxi!

—¡Mira bien!

—¡Nada de nada! ¡No tienes nada!

Y como un remolino Maxi se alejó del lugar.

